



Capítulo 121

"...¿Dioses externos que aparecen en el Reino de Astalón?"

"Sí, y no sólo en Ashtalon. Los informes también indican avistamientos en Laksas y Caliban."

Alon frunció el ceño profundamente.

"...¿Varios dioses externos aparecen a la vez?"

"Sí."

"¿Y no sólo en forma parcial, sino completamente encarnada?"

"Eso es lo que afirman los informes."

'Eso es imposible,' Pensamiento solitario. Algo no cuadraba. Nunca antes en Psicodelia había visto a varios dioses exteriores descender al mismo tiempo. Si bien no podía decir definitivamente que no fuera posible, el fenómeno era claramente anormal.

El 'descenso de dioses externos' generalmente ocurría a través de seres vivos en este mundo, incluidos los humanos. Un dios externo solo podía lograr una manifestación completa confiando en el cuerpo en el que descendía. Pero para que varios de ellos aparecieran simultáneamente así— sólo había dos explicaciones posibles.



O bien un número significativo de dioses externos habían estado escondidos y emergieron todos a la vez, o—

'...Dioses exteriores artificiales.'

El pensamiento le recordó a los dioses exteriores artificiales que había encontrado en el Reino Santo—entidades que nunca habían existido en Psicodelia. Mientras Alon consideraba las dos posibilidades, Evan proporcionó información adicional que inclinó decisivamente la balanza.

"¿Todos los dioses exteriores pronunciaban el nombre del duque Komalon del Reino de Ashtalon?"

"Sí. Todos lo llamaban el Buscador y mostraban ferviente devoción."

Las sospechas de Alon se solidificaron. Éstos no eran los dioses externos con los que estaba familiarizado. Eran artificiales.

El duque Komalon había creado estos dioses exteriores artificiales y había ido aún más lejos— para crear seres abisales.

"...Nos vamos inmediatamente."

"¿Al Reino de Astalón...?" Evan preguntó con los ojos muy abiertos.

"Sí."

"Uh, se dice que es increíblemente peligroso allí ahora mismo. ¿Estás seguro?"



"Sí."

"Me prepararé de inmediato." A pesar de murmurar quejas, Evan se apresuró a hacer los preparativos. Al observarlo, Alon reflexionó.

'El nombre Duque Komalon no es familiar en Psicodelia.'

Pero eso ya no importaba. El punto crítico fue que el duque Komalon era el cerebro detrás de los seres abisales —un hecho que nunca había sido revelado en la narrativa original de Psicodelia. Y además, para que pudiera ser el dios exterior que durante mucho tiempo se creyó oculto, el Olvidado.

Con un profundo suspiro, Alon se puso de pie.

No había tiempo que perder.

"Todo listo, mi señor," anunció Evan.

"Vamos a movernos."

Partieron inmediatamente hacia el Reino de Astalón.

Durante los cinco días siguientes, Alon recibió tres datos clave:

Primero, los dioses exteriores aparecieron repentinamente, masacrando a casi todos los nobles en el baile del duque Komalon.

En segundo lugar, la matanza se extendió más allá del baile para incluir a los campesinos, soldados y caballeros dentro de su dominio.



En tercer lugar, el duque Komalon ya había destruido cuatro territorios vecinos, dejándolos en completa ruina.

Una pregunta persistía en la mente de Alon.

'¿Por qué aniquilar los territorios vecinos?'

La matanza masiva en sí no fue sorprendente. Los dioses externos, al descender a cuerpos vivos, veían inherentemente a la humanidad como un enemigo. Sin embargo, su objetivo rara vez era la matanza masiva por sí misma—, sino que normalmente era un subproducto de su búsqueda de objetivos más amplios.

Pero esto... Esto fue diferente.

Las acciones del duque Komalon, presuntamente un dios exterior, parecían alineadas con el comportamiento habitual del dios exterior a primera vista. Sin embargo, la magnitud de las masacres planteó interrogantes.

Alon miró fijamente el mapa que Evan le había proporcionado. Marcaba los cuatro territorios que el duque Komalon había devastado.

"Evan."

"¿Sí?"

"Los territorios que atacó el duque Komalon —¿no dijiste que no tenían conflictos particulares con él?"



"Correcto. De hecho, al parecer se llevaban bien. Tampoco se sabía que el duque Komalon causara problemas en los círculos sociales."

"Hmm..."

Los cuatro territorios destruidos, aunque estaban muy juntos en el mapa, no eran directamente adyacentes. Esto descartó la posibilidad de que la destrucción fuera incidental a su movimiento hacia un objetivo más grande. En cambio, los propios territorios fueron objetivos deliberados.

Esto desconcertó a Alon. Los dioses externos consideraban a la humanidad su enemiga, pero generalmente no priorizaban las masacres generalizadas. Sus acciones fueron impulsadas por un propósito fundamental más allá de la mera matanza.

Sin embargo, las acciones del duque Komalon parecían como si aniquilar a la humanidad misma fuera su objetivo final, arrasando indiscriminadamente cualquier territorio que encontrara.

Sumándose al caos

"...¿También hay daños importantes fuera de Ashtalon?"

"Sí. Si bien Ashtalon es el peor, otros países también han visto territorios aniquilados con facilidad —uno o dos cada uno"

Incluso los dioses exteriores artificiales, que se presume fueron creados por el duque Komalon, no parecían tener ningún objetivo claro. Existían únicamente para masacrar humanos.



"Hmmm..."

Alon volvió a estudiar el mapa con una expresión peculiar. Después de un momento de buscar sus recuerdos, negó con la cabeza.

'Duke Komalon nunca apareció en el juego.'

En cambio, fueron los seres abisales que él creó los que hicieron su aparición. Incluso a ellos les habían faltado detalles, lo que llevó a los jugadores a quejarse de su abrupta inclusión en aras del equilibrio del juego. Más allá de eso, no había ninguna tradición que los rodeara.

"Parece que estamos a punto de cruzar la frontera hacia el Reino de Ashtalon."

"¿En serio?"

"Si la información es precisa, el próximo objetivo del duque Komalon debería ser el territorio Lumiere. ¿Nos dirigimos allí?"

"Ese es el plan."

"Pero, mi señor, " Evan intervino vacilante, "¿está realmente bien apresurarse así? Sé que vas a detener al duque Komalon, pero aún no hemos evaluado la fuerza del enemigo"

Evan se quedó atrás, murmurando sobre cómo Alon había hecho lo mismo en el pasado. Alon consideró sus palabras en silencio.



A diferencia de sus encuentros anteriores, donde el conocimiento del juego le había dado una ventaja, Duke Komalon era un adversario desconocido, envuelto en misterio. Sin embargo, Alon asintió resueltamente.

"Podemos ir."

"¿Estás seguro?"

"Sí. Todo ya está preparado. Y tengo mis formas de medir su poder."

Los dedos de Alon rozaron el artefacto que colgaba alrededor de su cuello — el Collar del Devorador de Nieve. Recordó una característica oculta de este artículo.

"Bueno, si tú lo dices..." Evan se encogió de hombros en señal de renuencia.

Alon miró hacia el cielo. Contrariamente a los sombríos rumores y al caos que se desarrollaban en todo el país, el cielo estaba serenamente despejado, como indiferente a las atrocidades que se producían debajo.

Exactamente un día y medio después, Alon llegó al Territorio Lumiera, gobernado por el Conde Lumiere.

"...Qué carajo."

La baja maldición de Evan fue seguida por una escena horrible en los muros del castillo: un dios exterior artificial estaba causando estragos, emitiendo chillidos guturales mientras destruía el territorio.



La criatura tenía un cuerpo enorme, con cientos de extremidades grotescas fusionadas para formar la forma de una araña. Debajo, el territorio ardía, consumido por el fuego. De las llamas surgieron los gritos angustiados de los moribundos.

No fue sólo la destrucción.

Las fauces abiertas del dios exterior, parecido a una araña, estaban llenas de restos de lo que una vez habían sido personas. Los cadáveres cayeron de sus mandíbulas, mientras que abajo, soldados y caballeros libraban una batalla desesperada.

Los ojos de Alon contemplaron la escena en la que —los defensores— luchan contra obstáculos insuperables.

Los caballeros cortaron las monstruosas extremidades, mientras otros eran aplastados debajo de ellas. Algunos dieron su vida para forjar un camino para sus camaradas.

Entre los moribundos, un caballero finalmente alcanzó al monstruo.

¡CORTE!

Con un tremendo golpe, cortó una de las enormes patas de la criatura.

La grotesca rama cayó al suelo, demoliendo varias casas con su peso. La sangre salpicaba por todas partes mientras la criatura aullaba de dolor.

Por un momento, el triunfo parpadeó en los ojos del caballero.



Pero ese triunfo rápidamente se convirtió en desesperación.

Del muñón cortado de la pierna del dios exterior, comenzaron a brotar manos.

Una mano creció, luego otra y otra, multiplicándose sin cesar.

La grotesca regeneración imitaba los músculos vivos y, en unos momentos, la pierna de la criatura había vuelto a crecer por completo.

El sacrificio de más de quince caballeros, que habían dado su vida para crear esa fugaz oportunidad, perdió sentido.

Los soldados supervivientes miraron fijamente la abominación en regeneración.

Las numerosas miradas del dios exterior se dirigieron hacia el caballero que lo había golpeado.

Su mirada se posó en él.

"Ugh... ¡Aaaaaaahhh!"

El caballero, paralizado por el terror, soltó un grito.

Alon observó cómo el dios artificial exterior, parecido a una araña, retorció su grotesca boca en lo que parecía una sonrisa complacida en respuesta a los gritos del caballero.



Con un comportamiento tranquilo, Alon formó una foca con sus dedos.

'...Incluso llamarlo un dios exterior artificial es demasiado generoso.'

Para Alon, los dioses externos eran indudablemente sus "enemigos", pero seguían siendo deidades en la naturaleza, independientemente de su forma. Sin embargo, lo que tenía ante sí ahora— era poco más que un monstruo grotesco que imitaba la divinidad.

"Suspiro."

Para calmar sus pensamientos, Alon extendió su mano.

Sabía que la magia no era la mejor opción aquí.

Un solo ataque decisivo podría haber sido ideal, pero con una regeneración como esa, la única forma de eliminarlo de un solo golpe sería usar el Collar del Devorador de Nieve para señalar su punto débil.

Aún así, quedarse de brazos cruzados y observar la matanza no era una opción.

Mientras recorría docenas de estrategias en su mente, justo cuando estaba a punto de cantar un hechizo—

"¡Maestro!"

"...?"



Una voz familiar le hizo girar instintivamente la cabeza.

"...¿Seolrang?"

"¡Guau! ¡Eres tú, Maestro!"

Seolrang se dirigía hacia él moviendo la cola.

Su rostro se iluminó de emoción mientras corría hacia su lado, con una sonrisa radiante en su rostro.

"¡Maestro! ¿Qué estás haciendo aquí?"

Justo entonces—

Crunch.

Los ojos de Alon lo captaron.

Detrás de Seolrang, la enorme criatura que hacía unos momentos había estado levantando las piernas para aplastar al caballero ahora miraba en su dirección con sus enormes ojos.

¿Su voz era demasiado alta?

Alon hizo una mueca ante el pensamiento, pero el momento fue fugaz.

"...?"



El dios exterior dejó escapar un sonido sobrenatural y su grotesco cuerpo se volvió hacia ellos.

Y aún así—

"¡Maestro! ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Ah, y Evan también está aquí!"

A pesar de que la enorme criatura se acercaba y trepaba los muros del castillo, Seolrang parecía completamente despreocupada, moviendo la cola mientras mantenía su mirada fija únicamente en Alon.

"Me pregunto lo mismo, pero antes de hablar, parece que tenemos que lidiar con eso."

"¿Eso?"

Seolrang finalmente giró la mirada.

Allí se alzaba la monstruosa entidad, cuyos movimientos ahora se dirigían hacia ellos, aparentemente respondiendo a la voz de Seolrang.

"Hmm... Feo."

Haciendo una mueca como si le molestara verlo, Seolrang se volvió hacia Alon.

"Maestro, espere aquí, ¿de acuerdo? Como parece que te molesta, me encargaré de ello."



Antes de que Alon pudiera reaccionar, comenzó a caminar hacia el monstruo.

"¡Espera — Seolrang!"

Alon intentó detenerla.

Sabía que Seolrang era fuerte, pero el oponente era un dios exterior, aunque creado artificialmente y significativamente más débil que los genuinos.

Todavía conservaba la esencia de la divinidad.

Pero Seolrang ya había avanzado varios pasos y sus ojos se fijaron en la criatura mientras chispas doradas comenzaban a irradiar desde su cuerpo.

¡Crujido!

Un rayo dorado se elevó hacia afuera, devorando la oscuridad que los rodeaba e iluminando el área.

El suelo se derrumbó bajo sus pies y su cabello, que había estado descansando cuidadosamente sobre su espalda, se elevó en púas afiladas e infundidas por rayos.

Y entonces —

"Rangchangrangchang (槍狼槍)..."

Un susurro apenas audible escapó de sus labios, demasiado débil para que incluso Alon lo captara con claridad.



En un instante, ella desapareció.

Antes de que Alon y Evan pudieran siquiera comprender adónde había ido, lo vieron:

El enorme cuerpo del dios exterior artificial, que había estado devastando el territorio, de repente se elevó en el aire, sin peso contra la fuerza imposible.

Al mismo tiempo, desde debajo de la criatura, un brillante rayo se disparó hacia arriba, atravesando su cuerpo y subiendo hacia los cielos.

Los soldados y caballeros, que se habían estado ahogando en la desesperación momentos atrás, miraron fijamente, sus ojos atraídos por el deslumbrante rayo.

¡crack! ¡ZZZZT!

“...!”

El rayo radiante atravesó el torso de la criatura, abriéndolo a medida que ascendía cada vez más hacia el cielo nocturno.

Todos observaron con la boca abierta por la incredulidad.

Incluso Alon y Evan no fueron la excepción.

Finalmente—



“...¿Es eso siquiera posible?” Evan murmuró, atónito.

Alon no respondió.

En lugar de eso, miró fijamente a Seolrang, que ahora estaba en el aire, agitando ambas manos con entusiasmo hacia él.

‘...¿Cómo es ella tan fuerte?’

La mente de Alon se arremolinaba de confusión mientras innumerables preguntas se cernían sobre él como ganchos.